

POEMAS PARA NIÑOS

Verde Verderol

Verde verderol
¡endulza la puesta del sol!

Palacio de encanto,
El pinar tardío
Arrulla con llanto
La huida del río.
Allí el nido umbrío
Tiene el verderol!

Verde verderol
¡endulza la puesta de sol!

La última brisa
Es suspiradora,
El sol rojo irisa
Al pino que llora.
¡Vaga y lenta hora
nuestra, verderol!

Verde verderol
¡endulza la puesta del sol!

Soledad y calma,
Silencio y grandeza.
La choza del alma
Se recoge y reza.
De pronto ¡belleza!
Canta el verderol.

Verde verderol
¡endulza la puesta del sol!

Su canto enajena
(¿se ha parado el viento?),
el campo se llena
de su sentimiento.
Malva es el lamento,
Verde el verderol.

Verde verderol
¡endulza la puesta del sol!

Baladas de Primavera (1907)

La Amapola

¡Amapola, sangre de la tierra;
amapola, herida del sol;
boca de la primavera azul;
amapola de mi corazón!

¡Como ríes por la viña verde,
por el trigo, por la jara, por
la pradera del arroyo de oro;
amapola de mi corazón!

¡Novia alegre de los labios granas;
mariposa de carmín en flor;
amapola, gala de la vida;
amapola de mi corazón!

Rosa, Pompa, Risa

Con la primavera
mis sueños se llenan
de rosas, lo mismo
que las escaleras
orilla del río.

Con la primavera
mis rosas se llenan
de pompas, lo mismo
que las torrenteras
orilla del río.

Con la primavera
mis pompas se llenan
de risas, lo mismo
que las ventoleras
orilla del río.

Los troncos muertos

Allá vienen las carretas...
Lo han dicho el pinar y el viento,

lo ha dicho la luna de oro,
lo han dicho el humo y el eco...

Son las carretas que pasan
estas tardes, al sol puesto,
las carretas que se llevan
del monte los troncos muertos...

Cómo lloran las carretas,
camino de Pueblo-nuevo!

Los bueyes vienen soñando
a la luz de los luceros,
con el establo caliente
que huele a madre y a heno.

Y detrás de las carretas,
caminan los carreteros,
con la aijada sobre el hombro
y los ojos en el cielo.

Cómo lloran las carretas,
camino de Pueblo-nuevo!

En la paz del campo, van
dejando los troncos muertos
un olor fresco y honrado
a corazón descubierto.

Y viene el Ángelus desde
la torre del pueblo viejo,
sobre los campos arados
que huelen a cementerio.

Cómo lloran las carretas,
camino de Pueblo-nuevo!

Cuando pasan las carretas
por la puerta de mi huerto,
rezo por los pobres troncos
un humilde Padre-nuestro;

y sueño con una lluvia
de rosas para los viejos
que den amor a los nidos
estas tardes del invierno...

Cómo lloran las carretas,
camino de Pueblo-nuevo!
Pastorales (1905).

Canción de otoño

Por un camino de oro van los mirlos...
¿Adónde?
Por un camino de oro van las rosas...
¿Adónde?
Por un camino de oro voy...
¿Adónde,
otoño? ¿Adónde, pájaros y flores?

Canción de invierno

Cantan. Cantan.
¿Dónde cantan los pájaros que cantan?

Ha llovido. Aún las ramas
están sin hojas nuevas. Cantan. Cantan
los pájaros. ¿En dónde cantan
los pájaros que cantan?

No tengo pájaros en jaulas.
No hay niños que los vendan. Cantan.
El valle está muy lejos. Nada...

Yo no sé dónde cantan
los pájaros –cantan, cantan-
los pájaros cantan.

La Verdecilla

Verde es la niña. Tiene
verdes ojos, pelo verde.

Su rosilla silvestre
no es rosa, ni blanca. Es verde.

¡En el verde aire viene!
(La tierra se pone verde).

Su espumilla fulgente
no es blanca, ni azul. Es verde.

¡En el mar verde viene!
(El cielo se pone verde).

Mi vida le abre siempre
una puertecita verde.

El Niño Pobre

Le han puesto al niño un vestido
absurdo, loco, ridículo;
le está largo y corto; gritos
de colores le han prendido
por todas partes. Y el niño
se mira, se toca, erguido.
Todo le hace reír al mico,
las manos en los bolsillos...
La hermana le dice –pico
de gorrión, tizos lindos
los ojos, manos y rizos
en el roto espejo-: “¡Hijo,
pareces un niño rico!...”

Vibra el sol. Ronca, dormido,
el pueblo en paz. Sólo el niño
viene y va con su vestido,
viene y va con su vestido...
En la feria, están caídos
los gallardetes. Pititos
en zaguanes... Cuando el niño
entra en casa, en un suspiro
le chilla la madre: “¡Hijo
-y él la mira calladito,
meciendo, hambriento y sumiso,
los pies en la silla-, hijo,
pareces un niño rico!...”

Campanas. Las cinco. Lírico
sol. Colgaduras y cirios.
Viento fragante del río.
La procesión. ¡Oh, qué idílico
rumor de platas y vidrios!

¡Relicarios con el brillo
de ocaso en su seno místico!
... El niño, entre el vocerío,
se toca, se mira... “¡Hijo
-le dice el padre bebido;
una lágrima en el limo
del ojuelo, flor de vicio-,
pareces un niño rico!...”

La tarde cae. Malvas de oro
endulzan la torre. Pitos
despiertos. Los farolillos,
aun los cohetes con sol vivo,
se mecen medio encendidos.
Por la plaza, de las manos,
bien lavados, trajes limpios,
con dinero y con juguetes,
vienen ya los niños ricos.
El niño se les arrima
y, radiante y decidido,
les dice en la cara: “¡Ea,
yo parezco un niño rico!”

Si vas de prisa

Si vas de prisa,
el tiempo volará ante ti como una
mariposilla esquiva.

Si vas despacio,
el tiempo irá detrás de ti,
como un buey manso.

Intelijencia.

¡Inteligencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
... Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas:
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas...

¡Inteligencia, dame
el nombre exacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!